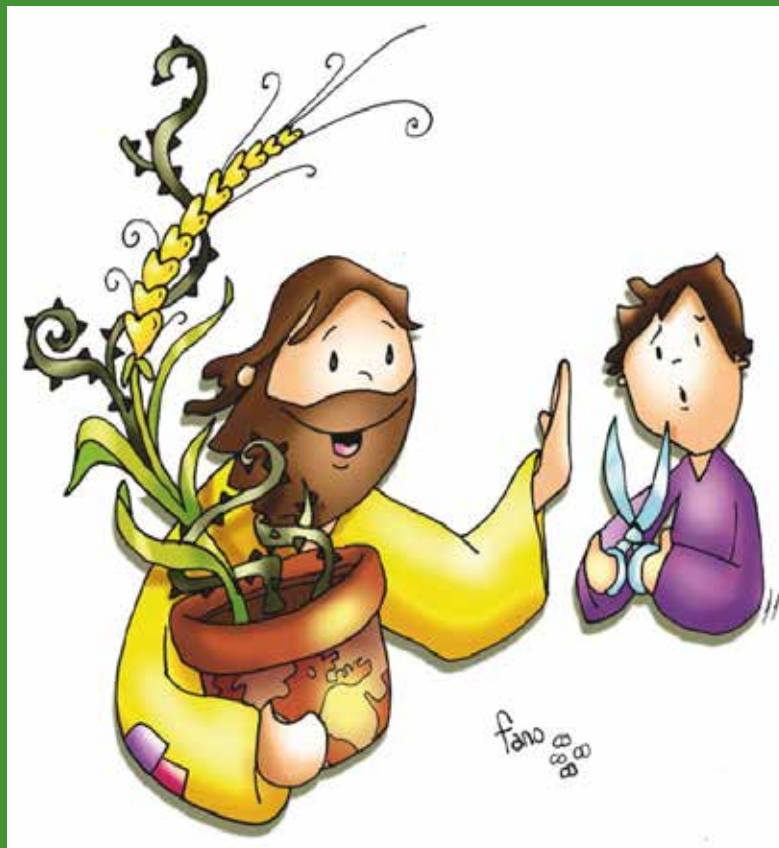


DaBar



Ciclo
A

19 de julio de 2020
16° Domingo Ordinario

n° 41

Año XLVI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla

Primera Página



De parábolas y perícopas

He buscado en el diccionario la palabra perícopa, para poder hablar con cierta propiedad, y su etimología para dejar de hacerlo. Una vez más, me dejo inclinar hacia este segundo movimiento y me quedo con peri-alrededor (del griego) y kope del verbo kopein (del griego también, cortar, golpear, romper y algunos otros etcéteras semánticos). Como de costumbre me parece más inspirador. Es como ir al origen de la forja, o sea de dónde se forjó, se formó una palabra. Y qué hay o puede haber detrás de un significado específico. Hoy, en el evangelio, encontramos cuatro perícopas, dicen los técnicos de esto, y quizás la primera y la tercera son la que más me han resonado. Sonar, sonar, pues las cuatro, en realidad, porque son pasajes de todos conocidos y más que leídos y escuchados, pero como ni el ojo ni la oreja funcionan igual todos los días, pues eso, hoy se han quedado alrededor y dando fuerte dos de ellas. La primera y la tercera de las parábolas que nos cuenta Jesús.

La prime, la del trigo y la cizaña sembrados juntos. Se ve que era práctica común en aquel tiempo: el trigo para hacer pan y tortitas... y la cizaña como combustible. En principio, nada sospechoso. Seguramente, lo que llame la atención del relato, es la maniobra confundente de sembrarlos a la vez, y de ahí el ansia de los labriegos torpones por desbrozar el campo antes de hora, que contrasta con la calma y paciencia evangélicas de la espera de la identificación por los frutos finales, y sí, entonces la criba. La tercera parábola, es la de la levadura que fermenta la masa. Un poco de algo que hace un mucho de otra cosa. Efecto multiplicador propio de la naturaleza de algunas acciones.

Y estarán conmigo que esas dos analogías, metáforas, alegorías de la vida misma, son muy nutritivas para estar a vueltas con ellas esta

semana. Ya saben, para tenerlas alrededor y dejar que nos golpeen un poco. Golpear, seguramente, es demasiado contundente. Prefiero lo que dicen en mi pueblo, saccar, o sea agitar una cosa moviéndola alternativamente en dos direcciones opuestas, por ejemplo, lo que hacemos con las judías en un estofado para evitar que se queden pegadas unas a otras... Pues eso. Un meneíto, paquí y pallá. Y la cosa se despega. En nosotros también hay muchas cosas demasiado pegadas al alma y a las costumbres: los prejuicios, la impaciencia, la poca fe, la soberbia, la envidia, la furia, la maledicencia, la prepotencia, la avaricia, el consumismo, la pereza, la negligencia, la mezquindad, la sed de venganza, por ponernos en lo peor, pero que a veces nos atacan esos sentimientos. Y también a veces se nos pega el miedo, la preocupación, la ansiedad, la ira, la tristeza, el dolor, la impotencia, la frustración, la vergüenza, la falta de sentido, la humillación, la apatía, la soledad que va en nuestro ADN emocional y del que no podemos renunciar o huir, solo educar en el mejor de los sentidos y modos.

En nuestro ser, estar y hacer, el trigo y la cizaña crecen juntos. Pero dan distintos frutos, posiblemente. Esa es la manera de reconocerlos para mejorar la próxima siembra y elegir bien las semillas que ponemos en nuestra tierra y que alimentamos con aguas y abonos varios, ya sean mentales, emocionales y relacionales. La cosa está en ir aprendiendo a distinguir si lo que sembramos con nuestras palabras y obras, nos da para hacer pan y tortitas o nos da un follaje apto para la combustión (ira, impaciencia, violencia, no respeto... etc.) que nos queme la piel, la lengua y el alma, y la de los demás si están cerquita.

Miremos la humilde levadura, que en pequeñas cantidades celebra un efecto



aumentativo y fertilizador, y convierte lo que toca en algo esponjoso y delicioso. Ahí es nada. Feliz semana de calor, seguro.

Aurora Gonzalo
arora@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Hace años que todos conocemos la significación de la palabra crisis. Nos han pasado por encima crisis económicas, sociales, políticas, una y otra vez y ahora mismo estamos en una nueva crisis que parece las va a sintetizar a todas las demás: la pandemia del coronavirus. Todo un proceso de replantearse la continuación, modificación o cese de lo presente y el envite sobre el futuro que se intente refundar. Los valores, el lenguaje, las estructuras económicas, políticas e incluso educativas están sufriendo un envite formidable desde que el covirus19 ha estallado en nuestras manos. No es algo inaudito: muchas veces en la historia de la humanidad, ésta se ha encontrado en la misma situación. Parece obligado enterrar el pasado por defunción' y urgente hacer nacer un futuro desde la sabiduría, los principios válidos que permanecen y esa semilla clavada en el corazón del ser que se llama esperanza.

A una situación similar se enfrentó todo el mundo conocido en torno al Mediterráneo y Oriente hasta la India tras el huracán que lo cruzó de parte a parte por los ejércitos de Alejandro Magno y que trastocó todas las culturas anteriores a la griega. No se logró en un día ni en una generación. Pero fue impregnando todos los valores de su filosofía, su arte, sus tradiciones y dándoles 'su estilo propio'. Desde un principio arrebató el alma de los sabios, los científicos, los historiadores, o el mundo religioso al que, más la filosofía que la religión, replanteó todos los interrogantes de la razón, por encima de la tradición o de las costumbres.

Y no fue un movimiento destructivo, sino que, como lo fuera cuatrocientos años antes el Imperio Persa, lo hizo en base a su mayor cultura y política, y la universalidad de sus propuestas. El pueblo judío disperso por todo aquel mundo conocido acogió con entusiasmo esta nueva mentalidad. De hecho, había en sus propias escrituras suficientes indicios de lo que se presentaba como novedoso, pero que ya habían predicado los profetas sin ser comprendidos.

Hablaban los profetas, los 'grandes' de universalidad de la salvación, o del Pueblo de Dios; hablaban de la humanidad como de un unum, sin discriminación y hablaban ya de la justicia como principio de ordenación de todas las cosas. Una justicia muy especial: la del Señor que sitúa a cada uno en el lugar que haya ido eligiendo a lo largo de su vida juntó al Señor por obras o por conversión; y la de los que han preferido organizarse su propia justicia frente a los demás. Mala cizaña entre el trigo generoso, abundante y multiplicador, como la mostaza o levadura. Pero una vez más prohíbe que sea el hombre quien determine quienes pertenecen a una u otra semilla: eso se verá cuando florezca cada uno en sus obras.

Como entonces hoy se lleva mucho eso de la búsqueda de espiritualidad: la buena gente de hoy entre jóvenes y menos jóvenes están en actitud de búsqueda. No estamos seguros de dónde está



'ese plus' de la humanidad que no nos atrevemos a llamar Dios, o Señor o Sabiduría o Principio de todo... Pero lo necesitamos. Dos años voy acudiendo a una Foro de Espiritualidad que, organizado por la Universidad Popular de Logroño se reúne el último fin de semana de enero en una gran sala de conferencias y cada año se convoca a finales del mes de octubre y se completan las 1.200 plazas en pocas horas. ¿Qué buscan estas personas que pagan su inscripción, acuden con puntualidad, mantienen un silencio 'sepulcral' apenas se les indica y siguen con total devoción a los ponentes, habitualmente de todo el espectro de 'espiritualidades' más reconocidas en el mundo? ¿Cristianos, budistas, taoístas, movimientos carismáticos, artistas...? ¿Todo dentro de un clima de recogimiento interior y tratando por todos los medios, música, baile, gestos compartidos... de crear dentro del individuo una profundidad de silencio meditativo por el que alcanzar la contemplación de...algo, alguien, una experiencia indeterminada, un sentirse a sí mismo, un encuentro con... Dios? Todo es una gran incógnita que proclama a los cuatro vientos el momento de crisis espiritual en que el mundo occidental ha sumido a sus ciudadanos.

Aquí el libro de la Sabiduría intenta aportar respuestas universalistas y generosas por parte de Dios para todas las gentes y todos los pueblos. Un único dios que pudiendo obrar con absoluta independencia se sujeta a sí mismo para 'justificar' a todos, posibilitando el perdón para todos. Su pueblo ha de ser el elegido para que todos comprendan la sabiduría, el espíritu que guía a Dios y que le ha sido transferido a la humanidad toda para capacitarlo por medio del perdón que se le otorga. El A.T. avanza la revelación esencial de Jesús de Nazaret. Así lo anuncia Sab. 9,17: "¿Quién puede conocer tu voluntad, si tú no les das la sabiduría y le envías tu espíritu desde el cielo?" Desde Adán hasta el presente la historia ha sido la revelación de la sabiduría, de su ser mismo 'que consiste en perdonar a todos precisamente porque tu poder es el principio de la justicia. Así lo confiesa la Iglesia en la oración de misa del 26º domingo ordinario "Oh Dios que manifiestas tu poder con el perdón y la misericordia..." ya que es compasivo, 'es indulgente porque ama la vida'. La compasión es la manifestación más clara del ser de Dios que 'todo lo puede, porque suyo es el poder y la gloria por siempre'".

Tomás Ramirez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Pablo ha afirmado anteriormente que la glorificación con Cristo es el objetivo de la vida nueva de los resucitados con Cristo. Pero para recorrer este camino y llegar hasta el final, nos encontramos con que el tiempo presente tiene sus padecimientos, aunque asumibles: "Los padecimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria que un día se nos revelará". Aún así, estamos todavía en el tiempo presente en el que la creación vive con la esperanza de ser liberada y "está gemiendo con dolores de parto". Y nosotros, aun poseyendo las primicias del Espíritu "gemimos en nuestro interior suspirando porque Dios nos haga sus hijos y libere nuestro cuerpo". Ante este panorama, leemos los versículos de la lectura de hoy, tan solo dos (8,26-27).

Es el Espíritu el que viene "en ayuda de nuestra flaqueza". Él es el que nos da esperanza. Él vive dentro de nuestro ser y nos da la garantía de que todo acabará en Dios. Sabemos cuál es nuestro objetivo, pero somos débiles porque "no sabemos orar como es debido". Si no es por el Espíritu, nuestras aspiraciones corren peligro porque somos débiles, pero gracias a él y a su intercesión, nuestra debilidad queda relegada y el creyente puede pronunciar lo que de otro modo le sería imposible. El cristiano que ora sabe que el Espíritu intercede por él "con gemidos inefables" (v. 26).

La relación con Dios a través de las palabras se hace siempre con dificultad, ya que es relacionar una realidad natural como la nuestra, con una realidad sobrenatural, la de Dios. Pero él "examina los corazones" (expresión que ya aparece en el Antiguo Testamento) y sabe lo que quiere nuestra oración, por lo que no niega las peticiones que se elevan hasta él. Y más cuando es el Espíritu el que intercede por los creyentes (v. 27).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Seguimos con la lectura continua del evangelio de Mateo y en el mismo contexto del discurso de las parábolas recogidas en este capítulo 13. En el texto de hoy podemos ver una de esas pequeñas excepciones que comentábamos la semana pasada respecto del relato de Marcos, puesto que la parábola de la cizaña, la primera de hoy, no aparece en Marcos. Aunque sí las otras dos que leemos este decimosexto ordinario.

Texto

Podemos presentar el extenso texto de hoy en cuatro perícopas: la parábola de la cizaña (vv. 24-30); las parábolas del grano de mostaza y la levadura (vv. 31-33); el sentido de las parábolas (vv. 34-35); y, la explicación de la parábola de la cizaña (36-42).

La parábola de la cizaña es un texto propio en el que Mateo, recoge la misma idea que aparece en otras parábolas como las de la red, el dracma, la oveja perdida, el amigo inoportuno o la del juez y la viuda (Lc 15.18). Usa imágenes propias de la cultura judía, la cizaña se sembraba para utilizarla como combustible; y, en lugar de escardar en primavera, que es cuando se suele hacer, el dueño prefiere esperar a la cosecha, al verano, para descubrir qué es realmente trigo y qué cizaña.

La parábola de la mostaza la toma de Marcos y también del texto de Lucas. La semilla de mostaza es paradigma de pequeñez en la cultura judía, aunque hoy se conozcan semillas más pequeñas, semilla que llega a convertirse en un arbusto de tres o cuatro metros en un año, convirtiéndose en signo de expansión poderosa y universal de un imperio, ya desde el A.T. Intenta transmitirnos la idea de que la semilla del reino de Dios crece sin la ayuda del hombre, contraponiendo la insignificancia de los comienzos con la manifestación de la gloria en esa expansión de este. El v. 33 recoge la parábola de la levadura, con el mismo sentido.

Los vv. 34s. son una manifestación de la intención judaizante de Mateo, que recurre a la Escritura para justificar que Jesús enseñase usando parábolas. A pesar de que cite a un profeta, el texto está tomado de uno de los salmos de Asaf, declarado profeta en 2Cro 29, 30, concretamente el 78(77). Con estas palabras, Jesús pone fin al discurso de las parábolas, lo mismo que hace Mc 4, 33s., aunque Mateo añade después la explicación de la parábola de la cizaña y también tres parábolas más, con lo que tendrá que elaborar un segundo final, dejando claro que es un añadido a texto de Marcos y que el destinatario ha dejado de ser el pueblo para ser solo los discípulos. Una irregularidad compositiva buscada para hacer ver el cambio y la división en dos partes de las parábolas, una para todos y otra más esotérica para los discípulos.

La explicación de la parábola de la cizaña concuerda con la del sembrador en que ambos casos suponen la transposición de una realidad profana a la esfera religiosa mediante el uso de la alegoría. Pretende dejarnos claro que lo bueno y lo malo tienen que convivir hasta el día del juicio. El reino del Hijo del hombre está referido, en esta ocasión, a la Iglesia y en clara referencia a los conflictos de la Iglesia primitiva sobre los rigores penitenciales y la exclusividad de la Iglesia para los justos, como los donatistas.

Pretexto

No somos nosotros quienes tenemos que determinar qué es trigo y qué cizaña en la Iglesia, esto se reserva para el juicio, se descubrirá por el Hijo del hombre al final de los tiempos. Jesús nos invita a ser semilla buena y no cizaña; y a no juzgar, un pecado tan extendido entre nosotros. No podemos olvidarnos de que el reino sigue su curso y hace su trabajo "a pesar de nosotros". Nuestras pequeñas acciones tienen que ser el grano de mostaza, la levadura que se expanda, que fermente, nada más, y nada menos.



Notas para la Homilía

Las tres parábolas de este evangelio forman un conjunto en el que los interrogantes y las respuestas se cruzan. ¿Por qué el mal (la cizaña) tiene que coexistir con el bien y por orden del Supremo Sembrador? ¿Por qué los frutos y los buenos resultados exigen tanto trabajo y tanta lucha? ¿Por qué el bien tiene un principio tan modesto y exige tanta paciencia para crecer? ¿Por qué el mal a veces tiene tanto poder?

El mal, a veces tan poderoso y tan sagaz, nos estimula a continuar la obra del Creador que ya desde el principio tuvo la enemistad de la serpiente diabólica. El mal no viene de Dios, "un enemigo lo ha hecho", pero "todo concurre al bien de los que aman a Dios". Romanos 8,28.

Adán y Eva, engañados por el diablo, fueron expulsados del Edén, pero nosotros, bajo la guía de María y de su Hijo Jesús, vamos creciendo para hacia el bien, en medio de los sufrimientos que la gestación del nuevo mundo conlleva. "La humanidad entera está gimiendo con dolores de parto". Romanos 8,22. Cuando la lucha es más encarnizada o el fracaso nos agobia, tenemos el consuelo del Espíritu que renueva nuestras fuerzas.

Hay situaciones en las que es muy difícil mantener la fe y la esperanza. Ante Jesús crucificado con su Madre al lado, como ante uno de tantos Auschwitz del mundo, nuestra fe es sometida a dura prueba.

La historia de los granos de mostaza y del fermento de la masa del pan nos ayuda a mantener la esperanza. Es hermosa y está adaptada a nuestra pequeñez esta disposición de la naturaleza: Que de lo pequeño brotan grandes realidades. El camino hacia la fecundidad pasa por observar las leyes del crecimiento: la mostaza necesita agua para crecer y la levadura, tiempo, para fermentar toda la masa. Crecer supone cambio, a veces muy profundo, siempre con obstáculos y crisis. Los frutos al final lo compensan con creces.

El grano de mostaza es una llamada a la esperanza y la levadura, un grito a la paciencia. Sabemos que la última victoria no será del mal y que ya ahora hemos comenzado a vencerle. Si del Reino de Dios podemos conocer sus propiedades bajo símbolos tan caseros, es porque Dios se ha humanizado y empequeñecido. Su cercanía nos invita y facilita a entrar en este Reino. Alabemos su condescendencia para entrar en nuestra vida. Que la esperanza mantenga nuestra fe, sobre todo cuando el misterio nos deja sin palabras.

Este grano de mostaza, maravilla de la naturaleza, es símbolo evidente de las grandezas de Dios. El creyente sabe por experiencia que desde Nazaret a Belén y de Belén al Calvario, pasando por el Tabor, todo el camino está marcado por las huellas de los pies de Jesús que conducen a la Resurrección, la de Jesús y la nuestra.

Como toda vida humana, consagrada por la fe, al ser contemplada con la perspectiva de los años, se ve claramente como la sucesión de pequeñas semillas de vida, fecundadas por el Espíritu de Dios y acompañadas fielmente por el extraño Viajero camino de Emaús. La suma de tantos granos tan fecundos, son un documento explícito del amor de Dios, de su misericordia, su lealtad y su arte. Especializado en la arcilla, este Artista obra maravillas con el barro humano. Desde san Pedro hasta cada uno de los amigos de Jesús, todos podemos entonar un himno de acción de gracias y celebrarlo sobre todo en la Eucaristía, como cantan en el cielo muchos más que los 144.000 del Apocalipsis.

Lorenzo Tous
llorens@dabar.es



Jesús propuso otra parábola a la gente:
"El reino de los cielos se parece..."
(Mt 13,24s)



Para reflexionar

Escuchando a Jesús que con sencillas escenas caseras o de los labradores del campo, explica los misterios de Dios y de su Reinado, nos preguntamos: ¿Sé encontrarme con Dios con naturalidad en el día a día?

El espíritu del mundo aspira al poder y al triunfo ostentoso, el Reino de Dios aparece en la humildad del que confía en Dios y no aspira a grandezas. ¿Por cual de los dos reinos nos decidimos claramente?

Para la oración

Padre de bondad que esperas paciente nuestros frutos para valorarnos por ellos y nos juzgas siempre con amor, concédenos un corazón abierto a tu Palabra para que produzcamos según tu voluntad. PJNS.



Acepta, Padre bondadoso, estas ofrendas que traemos a tu altar, en ellas van lo que somos, nuestros frutos, míralos con amor y transfórmalos para que sean lo que esperas de nosotros. PJNS.



Te damos gracias, Padre amoroso, porque nos amas. Pero, especialmente, porque has querido manifestarnos ese amor en la entrega de tu Hijo. En Él has querido compartir nuestra naturaleza para amarnos sin medida y así comprender que las veces en las que te fallamos. Por eso, lo enviaste para salvarnos y concedernos el perdón de nuestras faltas de amor. Con Él quisiste darnos el Paráclito, el Defensor, para que pidamos lo que nos conviene y viene en ayuda de nuestra debilidad. Él nos dejó la Iglesia para poder vivir, convivir, compartir y perdonar. Por eso, con todos los que están contigo en el cielo, te cantamos...



Padre bueno, haz que el sacramento que hemos recibido nos vaya transformando cada día para que, por su acción, demos los frutos buenos de fe, esperanza y amor que quieres de nosotros. PJNS.



Cantos

Entrada. El Señor nos ha reunido junto a Él (Kairoi); A la fiesta del Señor (de Elezkano); Cristo, alegría del mundo (1CLN-654); Vienen con alegría (Gabarain).

Salmo. LdS.

Aleluya. Aclamemos al Señor, Aleluya.

Ofertorio. Ante Ti, Señor, presentamos hoy (CB-20 B).

Santo. 1CLN-I 7.

Comunión. Tan cerca de mi; A comer tu pan (1CLN-O 22); Oh, Señor, delante de Ti (Erdozain); Te conocimos, Señor, al partir el pan (Madurga).

Final. No sé cómo alabarte (de Kairoi).

La misa de hoy

Monición de entrada

Queridos hermanos: Cada uno desde nuestra vida concreta nos reunimos en la casa del Padre para celebrar el día del Señor, de su Resurrección y de su descanso. Sintámonos hermanos en la fe que acudimos juntos para recibir la luz y la fuerza de la palabra de Dios.

Saludo

Dios Padre que ha sembrado en todos nosotros buena semilla, Dios Hijo que tiene paciencia con nosotros para esperar nuestros frutos y el Espíritu Santo que nos ayuda en nuestra debilidad estén con todos vosotros.

Acto Penitencial

Pidamos a Dios su luz, su gracia y su perdón.

-Padre, los problemas del mundo y las cargas de la vida nos abruman y nuestra fe es débil. Señor ten piedad.

-Señor Jesús, conoces nuestra flaqueza y los retos que el día a día imponen a nuestra flaqueza, perdona nuestras debilidades. Cristo, ten piedad.

-Espíritu de Dios, sólo tu amor y tu luz nos pueden salvar a los que somos víctimas de nuestro egoísmo. Señor, ten piedad.

Confíemos en el amor y la gracia de Dios que nos ama entrañablemente y nos perdona. Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición a la Primera Lectura

Escuchemos unas palabras que pueden alimentar nuestra paz y la confianza en la amorosa providencia de Dios.

Salmo Responsorial (Sal 85)

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan. Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica.

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre: «Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios».

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal, mírame, ten compasión de mí.

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo nos dice unas palabras sobre la presencia del Espíritu Santo en nosotros que pueden fortalecer nuestra debilidad y llenarnos de paz.

Monición a la Lectura Evangélica

Las parábolas sobre el Reino de Dios que escucharemos nos dan a entender claramente los misterios de la vida humana y del Reinado de Dios.

Oración de los fieles

Hermanos, la oración llega al corazón del Padre. Unámonos con toda la humanidad doliente y por intercesión de la Madre de todos los hombres, presentémosle nuestra situación mundial.

Respondamos: Padre, escúchanos.

-Padre, la epidemia actual nos impone dolorosos cambios. Danos valor y esperanza. Oremos.

-Padre, los gobernantes tienen que decidir un nuevo orden social. Dales sabiduría y espíritu de servicio. Oremos.

-Padre, los trabajadores son muy perjudicados por esta epidemia, concédeles justicia. Oremos.

-Padre, los médicos y sanitarios están en primera línea del servicio dales tu fortaleza. Oremos.

-Padre, los enfermos sufren angustia y soledad, dales tu paz. Oremos.

-Padre esta epidemia ha causado muchas muertes y mucha soledad. Dales a los difuntos y a sus familias tu consuelo y tu paz.

-Padre, ayuda a los que buscan la vacuna para que pronto la tengamos. Oremos.

-Padre esta epidemia nos a unido a todos los hombres, danos tu espíritu de amor para que seamos solidarios de verdad a nivel mundial. Oremos.

Mira Padre, a todos tus hijos que vivimos una situación muy dolorosa y difícil. Inspira al mundo entero un espíritu de solidaridad y de misericordia para que avancemos entre todos por los caminos de la justicia y de la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Despedida

Que esta celebración nos haya llenado de consuelo y de ánimo para seguir practicando el bien con ilusión y esperanza. Vayamos en paz.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

16° Domingo Ordinario, 19 de julio 2020, Año XLVI, Ciclo A

SABIDURIA 12,13. 16-19

Fuera de ti, no hay otro dios al cuidado de todo, ante quien tengas que justificar tu sentencia. Tu poder es el principio de la justicia, y tu soberanía universal te hace perdonar a todos. Tú demuestras tu fuerza a los que dudan de tu poder total, y reprimes la audacia de los que no lo conocen. Tú, poderoso soberano, juzgas con moderación y nos gobiernas con gran indulgencia, porque puedes hacer cuanto quieres. Obrando así, enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano, y diste a tus hijos la dulce esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento.

ROMANOS 8, 26-27

Hermanos: El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu y que su intercesión por los santos es según Dios.

MATEO 13, 24-43

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?" Él les dijo: "Un enemigo lo ha hecho". Los criados le preguntaron: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?" Pero él les respondió: "No, que al arrancar la cizaña, podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: 'Arracad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero'". Les propuso esta otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas». Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente». Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas, anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo». Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Acláranos la parábola de la cizaña en el campo». Él les contestó: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga».

